

el polvo, suspiraba y lloraba por el remedio de los mortales, y por la caída de tantos como conocia réprobos. Y como en su corazón purísimo tenia escrita la ley evangélica, y la estampa de la Iglesia, con el discurso de ella, y los trabajos y tribulaciones que los fieles habian de padecer; todo esto lo conferia con el Señor y consigo misma, para disponer y ordenar todas las cosas con aquella divina luz y ciencia de la voluntad santa de el Altísimo. Allí renovaba aquella participacion del ser de Dios y de sus perfecciones, de que necesitaba para tan divinas obras como en el gobierno de la Iglesia hacia, sin faltar alguna, con tanta plenitud de sabiduría y santidad, que en todas parecia mas que pura criatura, aunque lo era. Porque en sus pensamientos era levantada; en sabiduría inestimable; en consejos prudentísima; en juicios rectísima y acertada; en obras santísima; en palabras verdadera y sencilla; y en toda bondad perfecta y especiosa. Para los flacos piadosa; para los humildes amorosa y suave; para los soberbios de majestad severa. Ni la excelencia propia la levantaba, ni la adversidad la turbaba, ni los trabajos la vencian; y en todo era un retrato de su Hijo santísimo en el obrar.

211. Consideró la prudentísima Madre, que habiéndose derramado los discípulos á predicar el nombre y fe de Cristo nuestro Salvador, no llevaban instruccion ni arancel expreso y determinado para gobernarse todos uniformemente en la predicacion, sin diferencia ni contradiccion, y para que todos los fieles creyesen unas mismas verdades expresas. Conoció asimismo que los Apóstoles era necesario se repartiesen luego por todo el orbe á dilatar y fundar la Iglesia con su predicacion; y que convenia fuesen todos unidos en la doctrina sobre que se habia de fundar toda la vida y perfeccion cristiana. Para todo esto la prudentísima Madre de la sabiduría juzgó que convenia reducir á una breve suma todos los misterios divinos que los Apóstoles habian de predicar, y los fieles creer, para que estas verdades epilógadas en pocos articulos estuviesen mas en pronto para todos, y en ellas se uniese toda la Iglesia sin diferencia esencial, y sirviesen como de columnas inmutables para levantar sobre ellas el edificio espiritual de esta nueva Iglesia evangélica.

212. Para disponer María santísima este negocio, cuya importancia conocia, representó sus deseos al mismo Señor que se los daba, y por mas de cuarenta dias perseveró en esta oracion con ayunos, postraciones y otros ejercicios. Y así como, para que Dios diese la ley escrita, fue conveniente que Moisés ayunase y orase cuaren-

ta dias en el monte Siná ¹, como medianero entre Dios y el pueblo; así tambien para la ley de gracia fue Cristo nuestro Salvador autor y medianero entre su Padre eterno y los hombres; y María santísima fue medianera entre ellos y su Hijo santísimo, para que la Iglesia evangélica recibiese esta nueva ley escrita en los corazones, reducida á los articulos de la fe, que no mudarán ni faltarán en ella, porque son verdades divinas y indefectibles. Un dia de los que perseveró en estas peticiones hablando con el Señor, dijo así: *Altísimo Señor y Dios eterno, Criador y Gobernador de todo el universo, por vuestra inefable clemencia habeis dado principio á la magnífica obra de vuestra santa Iglesia. No es, Señor mio, conforme á vuestra sabiduría dejar imperfectas las obras de vuestra poderosa diestra: llevad, pues, á su alta perfeccion esta obra que tan gloriosamente habeis comenzado. No os impidan, Dios mio, los pecados de los mortales, cuando sobre su malicia está clamando la sangre y muerte de vuestro Unigénito y mio; pues no son estos clamores para pedir venganza como la sangre de Abel ², mas para pedir perdon de los mismos que la derramaron. Mirad á los nuevos hijos que os ha engendrado, y á los que tendrán vuestra Iglesia en los futuros siglos; y dad vuestro divino Espíritu á Pedro vuestro vicario, y á los demás Apóstoles, para que acierten á disponer en orden conveniente las verdades en que ha de estribar vuestra Iglesia; y sepan sus hijos lo que deben creer todos sin diferencia.*

213. Para responder á estas peticiones de la Madre, descendió de los cielos personalmente su Hijo santísimo Cristo nuestro Salvador, y manifestándosele con inmensa gloria la habló y dijo: *Madre mia y paloma mia, descansad en vuestras ansias afectuosas, y saciad con mi presencia y vista la viva sed que teneis de mi gloria y aumento de mi Iglesia. Yo soy el que puedo y quiero dárselos; y Vos, Madre mia, la que podeis obligarme, y nada negaré á vuestras peticiones y deseos. Á estas razones estuvo María santísima postrada en tierra adorando la divinidad y humanidad de su Hijo y Dios verdadero. Luego su Majestad la levantó y la llenó de inefable gozo y júbilos con darla su bendiccion, y con ella nuevos dones y favores de su omnipotente diestra. Estuvo algún rato con este gozo de su Hijo y Señor con altísimos y misteriosos coloquios, con que se templaron las ansias que padecia por los cuidados de la Iglesia; porque la prometió su Majestad grandes beneficios y dones para ella.*

214. En la peticion que la Reina hacia para los Apóstoles, á mas

¹ Exod. xxxiv, 28. — ² Genes, iv, 11.

de la promesa del Señor que los asistiría para que acertasen á disponer el Símbolo de la fe, declaró su Majestad á su Madre santísima los términos, palabras y proposiciones de que por entonces se habia de formar. De todo estaba capaz la prudentísima Señora, como se dijo en la segunda parte ¹ mas por extenso; pero ahora que llegaba el tiempo de ejecutarse todo lo que de tan léjos habian entendido, quiso renovar todo en el purísimo corazón de su Madre Virgen, para que de boca del mismo Cristo saliesen las verdades infalibles en que se funda su Iglesia. Fue tambien conveniente prevenir de nuevo la humildad de la gran Señora, para que con ella se conformase á la voluntad de su Hijo santísimo en haberse de oír nombrar en el Credo por Madre de Dios, y Virgen antes y despues del parto, viviendo en carne mortal entre los que habian de predicar y creer esta verdad divina. Pero no se pudo temer que oyese predicar tan singular excelencia de sí misma, la que mereció que mirara Dios su humildad ² para obrar en ella la mayor de sus maravillas; y mas pesa el ser Madre y Virgen, conociéndolo ella, que oírlo predicar en la Iglesia.

215. Despidióse Cristo nuestro bien de su beatísima Madre, y se volvió á la diestra de su eterno Padre. Y luego inspiró en el corazón de su vicario san Pedro y los demás que ordenasen todos el Símbolo de la fe universal de la Iglesia. Con esta mocion fueron á conferir con la divina Maestra las conveniencias y necesidad que habia en esta resolucion. Determinóse entonces que ayunasen diez dias continuos y perseverasen en oracion, como lo pedia tan arduo negocio, para que en él fuesen ilustrados del Espíritu Santo. Cumplidos estos diez dias, y cuarenta que la Reina trataba con el Señor esta materia, se juntaron los doce Apóstoles en presencia de la gran Madre y Maestra de todos; y san Pedro les hizo una plática en que les dijo estas razones:

216. *Hermanos míos carísimos, la divina misericordia por su bondad infinita, y por los merecimientos de nuestro Salvador y Maestro Jesús, ha querido favorecer á su santa Iglesia, comenzando á multiplicar sus hijos tan gloriosamente, como en pocos dias todos lo conocemos y experimentamos. Y para esto su brazo poderoso ha obrado tantas maravillas y prodigios, y cada dia los renueva por nuestro ministerio, habiéndonos elegido (aunque indignos) para ministros de su divina voluntad en esta obra de sus manos, y para gloria y honra de su santo nombre. Junto con estos favores nos ha enviado tribulaciones*

¹ Part. II, á n. 733. — ² Luc. I, 48.

y persecuciones del demonio y del mundo, para que con ellas le imitemos como á nuestro Salvador y caudillo, y para que la Iglesia con este lastre camine mas segura al puerto del descanso y eterna felicidad. Los discípulos se han derramado por las ciudades circunvecinas, por la indignacion de los príncipes de los sacerdotes, y predicán en todas partes la fe de Cristo nuestro Señor y Redentor. Y nosotros será necesario que vamos luego á predicarla por todo el orbe, como nos lo mandó el Señor antes de subir á los cielos ¹. Y para que todos prediquemos una misma doctrina, y los fieles la crean, porque la santa fe ha de ser una, como es uno el Bautismo ² en que la reciben; conviene que ahora todos juntos y congregados en el Señor determinemos las verdades y misterios que á todos los creyentes se les han de proponer expresamente, para que todos sin diferencia los crean en todas las naciones del mundo. Promesa es infalible de nuestro Salvador, que donde se congregaren dos ó tres en su nombre, estará en medio de ellos ³; y en esta palabra esperamos con firmeza que nos asistirá ahora su divino Espíritu para que en su nombre entendamos y declaremos con decreto invariable los artículos que ha de recibir la Iglesia santa, para fundarse en ellos hasta el fin del mundo, pues ha de permanecer hasta entonces.

217. Aprobaron todos los Apóstoles esta proposicion de san Pedro. Y luego el mismo Santo celebró una misa, y comulgó á María santísima y á los otros Apóstoles; y acabada se postraron en tierra, orando y invocando al divino Espíritu, y lo mismo hizo María santísima. Y habiendo orado algun espacio de tiempo, se oyó un tronido como cuando el Espíritu Santo vino la primera vez sobre todos los fieles que estaban congregados; y al punto fue lleno de luz y resplandor admirable el cenáculo donde estaban, y todos fueron ilustrados y llenos del Espíritu Santo. Luego María santísima les pidió que cada uno pronunciasse y declarase un misterio, ó lo que el Espíritu divino le administraba. Comenzó san Pedro y prosiguieron todos en esta forma:

SAN PEDRO:

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra.

SAN ANDRÉS:

Y en Jesucristo su único Hijo nuestro Señor.

SANTIAGO EL MAYOR:

Que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de María Virgen.

¹ Matth. xxviii, 19. — ² Ephes. iv, 5. — ³ Matth. xviii, 20.

SAN JUAN :

Padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado.

SANTO TOMÁS :

Bajó á los infiernos, resucitó al tercero dia de entre los muertos.

SANTIAGO EL MENOR :

Subió á los cielos, está asentado á la diestra de Dios Padre todopoderoso.

SAN FELIPE :

Y de allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.

SAN BARTOLOMÉ :

Creo en el Espiritu Santo.

SAN MATEO :

La santa Iglesia católica, la comunión de los Santos.

SAN SIMON :

El perdón de los pecados.

SAN TADEO :

La resurrección de la carne.

SAN MATÍAS :

La vida perdurable. Amen.

218. Este Símbolo, que vulgarmente llamamos el Credo, ordenaron los Apóstoles despues del martirio de san Estéban y antes que se cumpliera el año de la muerte de nuestro Salvador. Despues la santa Iglesia, para convencer la herejía de Arrio y otros herejes en los concilios que contra ellos hizo, explicó mas los misterios que contiene el Símbolo de los Apóstoles y compuso el Símbolo ó Credo que se canta en la misa. Pero en sustancia entrambos son una misma cosa y contienen los catorce artículos que nos propone la doctrina cristiana para catequizarnos en la fe, con la cual tenemos obligación de creerlos para ser salvos. Y al punto que los Apóstoles acabaron de pronunciar todo este Símbolo, el Espiritu Santo lo aprobó con una voz que se oyó en medio de todos y dijo: *Bien habeis determinado*. Luego la gran Reina y Señora de los cielos dió gracias al muy alto con todos los Apóstoles, y tambien se las dió á ellos porque habian merecido la asistencia del divino Espiritu, para hablar como instrumentos suyos con tanto acierto en gloria del Señor y beneficio de la Igle-

sia. Y para mayor confirmacion y ejemplo de sus fieles, se puso de rodillas la prudentísima Maestra á los piés de san Pedro, y protestó la santa fe católica, como se contiene en el Símbolo que acabaron de pronunciar. Esto hizo por sí y por todos los hijos de la Iglesia con estas palabras, hablando con san Pedro: *Señor mio, á quien conozco por vicario de mi Hijo santísimo, en vuestras manos, yo vil gusano, en mi nombre y en el de todos los fieles de la Iglesia, confieso y protesto todo lo que habeis determinado por verdades infalibles y divinas de fe católica; y en ellas bendigo y alabo al Altísimo de quien proceden*. Besó la mano al Vicario de Cristo y á los demás Apóstoles, siendo la primera que protestó la fe santa de la Iglesia despues que se determinaron los artículos.

Doctrina que me dió la gran reina de los Angeles Maria santísima.

219. Hija mia, sobre lo que has escrito en este capítulo quiero para tu mayor enseñanza y consuelo manifestarte otros secretos de mis obras. Despues que los Apóstoles ordenaron el Credo, te hago saber que le repetía yo muchas veces al dia, puesta de rodillas y con profunda reverencia. Y cuando llegaba á pronunciar aquel artículo que *nació de Maria Virgen*, me postraba en tierra con tal humildad, agradecimiento y alabanza del Altísimo, que ninguna criatura lo puede comprehender. Y en estos actos tenía presentes todos los mortales, para hacerlos tambien por ellos, y suplir la irreverencia con que habian de pronunciar tan venerables palabras. Y por mi intercesion ha ilustrado el Señor á la Iglesia santa, para que repita tantas veces en el oficio divino el *Credo*, *Ave Maria* y *Pater noster*; y que las religiones tengan por costumbre humillarse cuando las dicen, y todos hincar la rodilla en el Credo de la misa á las palabras: *Et incarnatus est*, etc., para que en alguna parte cumpla la Iglesia con la deuda que tiene por haberla dado el Señor esta noticia, y por los misterios tan dignos de reverencia y agradecimiento como el Símbolo contiene.

220. Otras muchas veces mis santos Ángeles solian cantarme el Credo con celestial armonía y suavidad, con que mi espíritu se alegraba en el Señor. Otras veces me cantaban el Ave Maria hasta aquellas palabras: *Bendito sea el fruto de tu vientre Jesús*. Y cuando nombraban este santísimo nombre, ó el de Maria, hacian profundísima inclinacion, con que me inflamaban de nuevo en efectos de humildad amorosa, y me pegaba con el polvo reconociendo el ser de Dios

comparado con el mio terreno. Ó hija mia, queda, pues, advertida de la reverencia con que debes pronunciar el *Credo*, *Pater noster* y *Ave Maria*, y no incurras en la inadvertida grosería que en esto cometen muchos fieles. Y no por la frecuencia con que en la Iglesia se dicen estas oraciones y divinas palabras, se les ha de perder su debida veneracion. Pero este atrevimiento resulta de que las pronuncian con los labios, y no meditan ni atienden á lo que significan y en sí contienen. Para tí quiero sean materia continua de tu meditacion; y por esto te ha dado el Altísimo el cariño que tienes á la doctrina cristiana; y le agrada á su Majestad y á mí que la traigas contigo, y la leas muchas veces, como lo acostumbras, y de nuevo te lo encargo desde hoy. Y aconséjalo á tus súbditas, porque esta es joya que adorna á las esposas de Cristo, y la debian traer consigo todos los cristianos.

221. Sea tambien documento para tí el cuidado que yo tuve de que se escribiese el Símbolo de la fe, luego que fue necesario en la santa Iglesia. Muy reprehensible tibieza es conocer lo que toca á la gloria y servicio del Altísimo y al beneficio de la propia conciencia, y no ponerlo luego por obra, ó á lo menos hacer las diligencias posibles para conseguirlo. Y será mayor esta confusion para los hombres, pues ellos, cuando les falta alguna cosa temporal, no quieren esperar dilacion en conseguirla, y luego claman y piden á Dios se le envíe á satisfacion; como sucede si les falta la salud ó frutos de la tierra, y aun otras cosas menos necesarias, ó mas supérfluas y peligrosas; y al mismo tiempo, aunque conozcan en muchas obligaciones la voluntad y agrado del Señor, no se dan por entendidos, ó las dilatan con desprecio y desamor. Atiende, pues, á este desórden para no cometerle. Y como yo fuí tan solícita en lo que convenia hacer para los hijos de la Iglesia, procura tú ser puntual en todo lo que entendieres ser voluntad de Dios, ahora sea para el beneficio de tu alma, ahora para otras, á imitacion mia.

CAPÍTULO XIII.

Remitió María santísima el Símbolo de la fe á los discípulos y otros fieles; obraron con él grandes milagros; fue determinado el repartimiento del mundo á los Apóstoles; y otras obras de la gran Reina del cielo.

Publicacion del Credo y diligencia de la Madre de Dios. — Escribió María por su mano innumerables copias de el Símbolo de la fe para enviarlas á los

discípulos. — Escribió carta á cada uno dándole noticia de lo sucedido en su ordenacion, y cómo lo habian de enseñar. — Como las envié á unos por manos de algunos fieles, á otros con sus Ángeles. — Ordenó á los Apóstoles los distribuyesen en Jerusalem. — Devocion con que lo recibieron los fieles. — Milagros con que el Señor lo fué confirmando. — Algunos recibieron con él al Espíritu Santo en señal visible. — Milagro singular de escarmiento. — Mandábase á los que se bautizaban que protestasen la fe por el Símbolo. — Continuacion del don de lenguas, y su uso. — Venida del Espíritu Santo por la imposicion de las manos de los Apóstoles sobre los creyentes. — Multitud de los milagros en la Iglesia primitiva. — Razones por que el Espíritu Santo venia tan frecuentemente en forma visible sobre los fieles de la Iglesia primitiva. — Tratan los Apóstoles por inspiracion divina de salir á predicar la fe por todo el mundo. — Cómo se dispusieron para saber la voluntad divina en la distribucion de las provincias. — Proposicion que les hizo san Pedro para ofrecerse á la divina voluntad. — Oracion de los Apóstoles ofreciéndose á la predicacion universal, y pidiendo al Señor les enseñase cómo se habian de repartir. — Respuesta del Señor remitiendo á san Pedro, como á su vicario, el repartimiento. — Como confirmó el Señor con ella á Pedro por cabeza de la Iglesia universal. — Repartimiento del mundo en los Apóstoles que hizo san Pedro. — Provincias que tomó á su cargo. — Cátedra de Roma instituida en cabeza de la Iglesia universal por órden del Señor. — Provincias que señaló á san Andrés. — Á Santiago el Mayor. — Suerte de san Juan. — Á santo Tomás. — Encárgasele bautice á los tres Reyes magos. — Á santiago el Menor. — Á san Felipe. — Á san Bartolomé. — Á san Mateo. — Á san Simon. — Á san Judas Tadeo. — Á san Matías. — Confirmacion milagrosa del repartimiento que hizo san Pedro. — Precepto divino de su aceptacion. — Obediencia de los Apóstoles al Vicario de Cristo, y lo que les mereció. — Vino sobre ellos de nuevo el Espíritu Santo. — Nueva ciencia y dones que les comunicó para el cumplimiento de la mision de cada uno. — Eminencia con que participó María de las influencias de la Divinidad, hallándose presente á este repartimiento. — Ciencia de todas las criaturas que se le renovó con noticia individual de todas las personas á quienes se habia de predicar el Evangelio. — Razon de comunicársele esta ciencia. — Ciencia actual que tuvo de los trabajos, peligros y oraciones de los Apóstoles y discípulos en su predicacion. — Conocia todas estas cosas tambien en Dios por la vision abstractiva continua de la Divinidad que tenia. — Razon de comunicársele la ciencia de ellas en sí mismas. — Oracion que hizo María en esta ocasion por los Apóstoles, y promesa que la hizo el Señor de asistirlos. — Gracias que les dió por su obediencia y celo. — El primer Apóstol que salió á predicar conforme el repartimiento, fue Santiago el Mayor. — Visitaban los Apóstoles antes de salir de Jerusalem los Santos Lugares. — Maternal amor con que los despidió María. — Hizo á cada uno de los Apóstoles una túnica tejida semejante á la de Cristo. — Dió á cada uno una cruz para que la llevase consigo. — Reliquias que dió á cada uno de los Apóstoles para su predicacion. — No solo predicaron los Apóstoles en las provincias que les repartió san Pedro, sino tambien en otras. — Eran llevados por ministerio de los Ángeles de unas partes á otras, y para qué. — Cuánto se debe llorar el estado que hoy tienen los fieles considerando la perfeccion que tuvieron en la Iglesia primitiva. — Para pesar este daño se ha de